

“Pareja abierta”

Escrita en 1983 por **DARIO FO** (Premio Nobel de Literatura de 1997) en colaboración con su mujer Franca Rame, es una obra sobre el amor y las relaciones de pareja que aun hoy nos hace pensar en este universal asunto y de reír con el cerebro, como el propio FO postulaba para, después, darte cuenta de que te estas riendo de algo terrible.

El texto, además de hacer llegar a los espectadores una opción de entretenimiento, obliga –con desenfado- a una reflexión sobre las relaciones afectivas y sobre los códigos de conducta que se dan en la sociedad occidental y particularmente en la latina cuando aparece en la pareja la bruma de la monotonía.

La sugerencia del marido, PIO ANTONINI de abrir la vida matrimonial a otras relaciones con total libertad para ambos, plantea en esta pareja una serie de situaciones que nos hacen reír con inteligencia, dándonos un espacio amable para plantearnos con ellos nuestros propios límites y convicciones. Como dice ANTONIA MAMBRETTI en un momento de la obra: “Para que una pareja abierta funcione tiene que abrirse solo por la parte del marido, porque si se abre también por la parte de la mujer hay corriente...”.

En “Pareja Abierta” asistimos y compartimos el desencanto, la monotonía, la intransigencia, el egoísmo y la capacidad

para sacarnos de nuestra casillas del otro miembro del dúo que forma la pareja, así como la necesidad que surge de buscar nuevos horizontes que rompan con la monotonía conyugal, pero claro, todo esto medido desde ópticas diferentes e incluso contrapuestas: la femenina y la masculina.

Estamos ante una acida reflexión sobre los límites de la vida en pareja, elaborada por un texto ágil y divertido que toca el supuesto “progresismo” de nuestra sociedad, sobre todo cuando se trata de la igualdad de la mujer en la relación de pareja, y yendo un poco más allá no solo de la mujer, sino de la cualquier pareja.

La libertad individual y el compromiso conyugal forman una balanza muy difícil, de equilibrar. Una reflexión que hoy en día se muestra con más vigencia, si cabe, gracias a la incorporación a la sociedad oficial, de un sinfín de modelos de parejas muy diferentes en su composición, a las tenidas como ortodoxas durante “toda la vida de Dios”.